

# LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA Y «BORDÓN» HOY

**JOSÉ LUIS GAVIRIA**

*Presidente de la Sociedad Española de Pedagogía y director  
de Bordón. Revista de Pedagogía*

Cuando se cumplen sesenta años de la presencia de Bordón en la sociedad española y 61 desde la creación de la SEP, es inevitable preguntarse acerca de la pedagogía como ciencia, por un lado, y como actividad profesional, por otro, tal y como rezan nuestros estatutos, en el siglo XXI.

Probablemente, el momento de mayor esplendor profesional de la pedagogía se alcanzase hace varias décadas cuando un cierto número de lo que hoy llamaríamos «profesiones reguladas» claramente identificables, como la dirección escolar, la inspección educativa o las cátedras en las escuelas normales exigían la titulación específica para el acceso a ellas. Desde aquel momento hasta hoy hemos ido viendo cómo esa atribución exclusiva de responsabilidades se fue diluyendo, al tiempo que tanto el acceso a esas profesiones como sus funciones se abrían a otras titulaciones y a otras tradiciones disciplinares. Pero al mismo tiempo que estas profesiones dejaban de ser exclusivas de los pedagogos, otras nuevas aparecían en el horizonte de la mano de la creciente presencia de los medios audiovisuales en la vida personal y familiar o de la expansión de las actividades educativas en ámbitos no formales.

Por otra parte, desde el punto de vista académico, la comunidad universitaria ha experimentado una progresiva especialización favorecida por la creación de las «áreas de conocimientos», que llevó en paralelo a la aparición de sociedades científicas muy especializadas que

atrajeron el interés de los pedagogos universitarios por publicar y congregarse en las revistas y congresos de esas sociedades de intereses científicos más específicos.

Ante todo este panorama, ¿qué puede ofrecer la Sociedad Española de Pedagogía y la revista *Bordón*? Dicho de otro modo, ¿es necesaria una sociedad que dedique sus esfuerzos a promover el estatus científico de la pedagogía? ¿Necesita defensa la pedagogía? ¿Qué es lo que la SEP y *Bordón* pueden ofrecer?

Con respecto a estas preguntas últimamente y, como consecuencia de los cambios organizativos en la universidad con motivo del llamado proceso de Bolonia, estamos presenciando un curioso fenómeno de desprestigio sistemático de la pedagogía en los medios.

El proceso no es nuevo y ya ocurrió cuando se puso en marcha la LOGSE. En esa ocasión un conjunto de ideas políticas combinadas con una determinada concepción de la realidad psicológica dieron lugar a una reforma importante del sistema educativo español. Con razón o sin ella, los críticos de esa reforma le atribuyeron toda clase de males para la educación de las jóvenes generaciones. Si esas críticas eran fundadas o no, es algo que no está en nuestras prioridades determinar. Lo curioso de ese proceso es que fue concebido y gestionado por un importante grupo de profesores universitarios procedentes principalmente del ámbito de la psicología, pero la

responsabilidad de toda esa transformación fue sistemáticamente achacada a los pedagogos y a la pedagogía sin distinción.

Con esa descalificación generalizada se asumía como una verdad incontestable que sólo existe una doctrina pedagógica, que de esa doctrina pedagógica sólo se deduce una determinada línea política y que todos los pedagogos piensan exactamente igual respecto a esa línea política organizativa y por tanto todos ellos, junto con la pedagogía, son responsables de cualquier mal que aqueje al sistema educativo.

Lo mismo está ocurriendo con el denominado proceso de Bolonia. Es curioso que en lugar de tomar las medidas que llevan a la convergencia europea como la consecuencia de una determinada política educativa de la que es responsable el Gobierno de la nación en última instancia y quienes le apoyan políticamente, se considere que tanto el uno como los otros actúan como meros gestores de unas ideas producidas por la pedagogía y los pedagogos como una entidad con un único modo de pensar.

Naturalmente, la realidad es que ni la LOGSE ni el proceso de Bolonia, sean en esencia buenos o malos, son responsabilidad más que del Gobierno que los impulsa y de quienes le apoyan en ese objetivo y que no existe una forma única de entender la educación y la pedagogía y que hay tantas opiniones respecto a la LOGSE o el proceso de Bolonia entre los pedagogos como en el resto de la sociedad en general.

Pero donde los ánimos se desatan totalmente es la organización del Máster de Formación del Profesorado de Educación Secundaria. Este máster ha tenido la virtualidad de dirigir todas las animadversiones de todos los ámbitos académicos contra la pedagogía. El disparador es la interpretación generalizada de que este futuro máster viene a sustituir al último año de la licenciatura que, convertida en grado, pasa a desarrollarse en cuatro cursos académicos. Que detrás de esos ataques no hay más que intereses corporativistas

es evidente para cualquiera que analice desapasionadamente los ataques lanzados contra la pedagogía. Pero lo preocupante es que esos ataques transmiten una idea equivocada y parcial de lo que es la pedagogía y de lo que la pedagogía puede aportar a la formación de los futuros profesores y al desarrollo de la educación en general.

Muy probablemente todos estos embates remitirán en el mismo momento en que los que los promueven consigan doblegar el ánimo de las autoridades en su favor, o bien cuando esos cambios sean irreversibles. Porque lo que hay detrás de ellos no es el interés por promover «otra» formación pedagógica, sino hacer que ésta desaparezca totalmente y se vuelva al estatus anterior, con unos profesores de secundaria con una escasísima formación pedagógica, porque esa situación es la que concuerda totalmente con los intereses profesionales y académicos de los que hoy denuestan a nuestra disciplina.

Pero, en cualquier caso, hoy más que nunca es necesario promover y divulgar el estatus de la pedagogía como disciplina científica. Más allá de las circunstancias políticas totalmente contingentes, si algo caracteriza a nuestra sociedad occidental es el cambio vertiginoso de la misma. Con los cambios tecnológicos y sociales aparecen nuevos roles y funciones, al tiempo que algunos valores se vuelven obsoletos y aparecen otros nuevos. Las circunstancias que nos toca vivir a nosotros o las que les tocará vivir a las generaciones que nos seguirán, son radicalmente distintas de aquéllas en las que nuestros ancestros desarrollaron sus vidas. Cada vez más, tanto los individuos como las sociedades que quieren vivir acordes con los tiempos necesitan adoptar la actitud de constante aprendizaje que hace de nosotros y de nuestra sociedad entes continuamente inacabados, tal vez, pero también constantemente jóvenes.

En ese contexto no sólo aumenta el número de campos y contextos en los que es importante el desarrollo de la pedagogía, sino que, cada vez

más, se hace evidente la necesidad de que tanto los individuos como las sociedades adopten una actitud «pedagógica», de constante aprendizaje pero también de reflexión ante los cambios.

En este cometido la Sociedad Española de Pedagogía tiene una posición privilegiada. Los nuevos modos, los nuevos problemas, las situaciones cambiantes que hoy se convierten en principales preocupaciones de la reflexión pedagógica aparecen no en la torre de marfil de la universidad, sino en la realidad cotidiana de las aulas y los hogares, en los medios de comunicación y en los centros de trabajo. Por eso hoy necesitamos tanto de la experiencia existencial que se produce en los ámbitos de la educación formal o informal, como de la investigación, el estudio y la reflexión sobre esos mismos fenómenos que desde la universidad pueden y deben ofrecerse. Y siendo como es la educación una realidad plural, compleja, multifacética, pero también única y unitaria, se necesitan ámbitos de intercambio multidisciplinarios y complejos como el que ofrece la SEP. Lo que en un principio podía parecer como una desventaja de la SEP respecto de otras sociedades científicas más especializadas es, en realidad, una virtualidad importante que debemos explotar. El alto nivel de especialización que algunas sociedades académicas ofrecen como importante ventaja para el progreso académico-profesional de sus miembros convierte sus intercambios en menos relevantes para la sociedad en general.

En este sentido, hay tres elementos que hacen de la Sociedad Española de Pedagogía un ámbito importante e incluso privilegiado de intercambio pedagógico.

En primer lugar, los asociados. Probablemente nuestra sociedad es la única en la que el perfil de sus asociados presenta tal diversidad. Desde profesores en ejercicio en cualquiera de los niveles del sistema educativo, hasta técnicos, inspectores, orientadores o profesores universitarios de distintas especialidades. Por no mencionar el origen

nacional, con un creciente número de asociados provenientes de distintos países de Iberoamérica.

En segundo lugar, el Congreso Nacional e Iberoamericano de Pedagogía. Ya la propia denominación del mismo nos habla de la diversidad geográfica y cultural de los asistentes. Pero el gran número de asistentes, su diversidad de orígenes geográficos y culturales, así como la variedad de las aportaciones a cualquiera de nuestros congresos nos da una idea de la riqueza de experiencias que en ellos se intercambia. Ese amplio abanico de perspectivas es una riqueza que se da en pocas sociedades científicas o profesionales en educación.

Y por último, pero no menos importante, la revista *Bordón*. Entre congresos es el órgano habitual de expresión de la sociedad y de intercambio científico y de experiencias entre los socios. Basta con leer el índice de cualquier número de la misma para apreciar la variedad de los orígenes académicos y profesionales de los autores y la riqueza de los enfoques teóricos y metodológicos de los artículos.

Y en este contexto es en el que debemos plantearnos el futuro y las metas para nuestra sociedad.

Para la revista *Bordón* nuestro reto es conseguir mejorar la valoración de la misma por parte de las agencias externas de evaluación, si queremos que nuestras aportaciones tengan alguna relevancia científica y social, pero manteniendo al mismo tiempo la variedad de enfoques e interdisciplinariedad de artículos y autores. Aumentar el rigor metodológico y formal de las aportaciones que publicamos sin dejar de ser un órgano de expresión tanto de la comunidad pedagógica universitaria como de los educadores que están a pie de obra.

Para el Congreso Nacional e Iberoamericano de Pedagogía el resto es la ampliación de la base geográfica y profesional de los participantes, al tiempo que mantenemos las mismas características de interdisciplinariedad metodológica y conceptual.